

## VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, “B”

TEXTOS: Lev 13,1-2.44-46; “Tú eres mi refugio” (Sal 31; 1Cor 10,31-11,1; Mc 1,40-45)

### EVANGELIO

“Se le acerca **un leproso**, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». Compadecido, **extendió la mano y lo tocó diciendo**: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio». Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.” (Mc 1, 40-45)



### CONSIDERACIONES

- Observamos en el relato evangélico el gesto de Jesús de curar al **leproso tocándole con la mano**, acción contaminante, que produce **impureza legal**.
- Desde este momento el Nazareno ya no podía acercarse a los poblados y se convirtió en una persona **marginal**.
- Los evangelios abundan en relatos en los que **Jesús cura** diversas dolencias **con el gesto de dar la mano**, de imponer sus manos, de tocar con la mano.
- Un sordo, un ciego, un leproso, una niña muerta, la suegra de Pedro, y otros enfermos son **curados todos al ser tocados por el Señor**.
- Las prescripciones sanitarias actuales nos obligan a restringir todo gesto de proximidad. Está recomendado no darse la mano, ni abrazarse, ni besarse. El ejemplo de Jesús **debe alertarnos, por si con la pandemia justificamos que nos distanciamos de los necesitados**.
- En la parábola del “Buen Samaritano”, el levita y el sacerdote, por mantener la **pureza legal**, pasaron de largo junto al herido caído en la cuneta del camino.
- **Jesús resucitado se dejó reconocer por el tacto**.
- Por la imposición de las manos se nos transmite el Espíritu Santo y se consagra la materia en la Eucaristía. Los sacramentos de la Confirmación, de la Unción de enfermos, y del Orden sacerdotal se confieren por la imposición de manos.



No seamos imprudentes ante el riesgo de contagio, pero estemos atentos para no convertirnos en indiferentes, descomprometidos, insolidarios, huidizos, ajenos a las necesidad de proximidad, de muestras de cariño y de presencia que tienen tantas personas.